

**CENA OFRECIDA POR EL PRESIDENTE DE LA  
REPÚBLICA DE INDIA, SHRI KOCHERIL RAMAN  
NARAYANAN.** Nueva Delhi, 5 de marzo de 2001

Reverencia... No encuentro otra palabra más adecuada para describir lo que sentimos las personas que llegamos desde cualquier lugar del planeta al subcontinente indio.

Reverencia... Porque ante nuestros ojos atónitos se presenta el testimonio y el legado de una civilización milenaria cuyos orígenes se confunden con la génesis del mundo. Porque sentimos flotar en la luz etérea y mágica que nos envuelve el espíritu divino, la esencia misma que alienta en el sentimiento religioso de todos los hombres.

Hoy recibimos con gratitud la hospitalidad del pueblo indio, representado dignamente por su Excelencia, Shri Kocheril Raman Narayanan, y sentimos que en nuestro encuentro se abrazan dos culturas complementarias: una, la india, plena de espiritualidad y misticismo, y otra, la colombiana, con la magia y la vitalidad del trópico americano, que mira a su país, señor Presidente, con una mirada joven de respeto y admiración.

Su Excelencia:

En nombre de 40 millones de corazones colombianos quiero expresarle, antes que nada, la solidaridad y el sentimiento fraternal de nuestro pueblo ante la reciente tragedia natural que sufrió su Nación, cuando la tierra tembló en el Estado de Gujarat, el mismo que vio nacer al gran líder de la paz: Mahatma Gandhi.

Con alma apenada contemplamos el dolor de sus compatriotas y elevamos oraciones al Creador por que trajera alivio y consuelo a los que tanto perdieron el 26 de enero. Pero también con admiración fuimos testigos de los milagros de vida que produce este territorio ancestral, cuando niños y ancianos surgían de los escombros, varios días después del terremoto, como pruebas de la resistencia y la tenacidad del ser humano.

Con ese mismo coraje de que nos da ejemplo la República de India mi país hoy está enfrentando los desafíos del problema mundial de las drogas, de la violencia y de la pobreza.

Colombia ha sufrido desde hace casi cuatro décadas los embates de un conflicto interno que nos desangra entre

hermanos, promovido por una minoría que no cree en los cauces democráticos y cuyos miembros no llegan siquiera al uno por mil de la población colombiana.

Para recuperar la paz he liderado personalmente un proceso con la guerrilla más antigua de nuestro país, el cual avanza hoy en la fase de negociación, que se lleva a cabo en una zona de distensión creada exclusivamente para los diálogos, y estamos adelantando acercamientos con el segundo grupo guerrillero, con muy buenas perspectivas, con el respaldo unánime y generoso de la comunidad internacional, que ha prestado su apoyo político para hacer de este proceso una locomotora sin reversa que nos lleve a un único fin: la paz.

El camino de la búsqueda de la paz no es fácil ni produce resultados inmediatos, pero es el único camino. Muchas veces recuerdo a los colombianos que Gandhi, el Padre de la nación india, dijo esta frase sabia y verdadera: “No hay caminos para la paz: la paz es el camino”.

Infortunadamente, la violencia en Colombia se ve acrecentada por la financiación y los intereses nefastos provenientes de los mercaderes de narcóticos, que siembran muerte y corrupción

por todo el planeta. Este es un problema mundial en el que la comunidad internacional no puede dejar sola a Colombia. Ustedes y nosotros sabemos que únicamente podremos solucionarlo si lo enfrentamos entre todos, obrando bajo el principio de la responsabilidad compartida.

Mi gobierno ha diseñado una estrategia integral para fortalecer las instituciones e incrementar la inversión social en mi país, que busca, entre otros objetivos, ofrecer alternativas productivas a aquellos campesinos que hoy siembran coca o amapola para subsistir. A esta estrategia –que incluye también el proceso de paz, el mejoramiento del sistema de justicia, la atención a la población desplazada por la violencia, programas de difusión y protección de los derechos humanos, y la realización de obras de infraestructura social- se han unido con entusiasmo varios países y organismos de la comunidad internacional, a nivel individual o a través del Grupo de Apoyo al Proceso de Paz que se constituyó en Madrid el año pasado.

Estamos, entonces, avanzando en un recorrido promisorio, de la mano de la comunidad internacional, hacia un porvenir de paz, de prosperidad económica y de justicia social, que hoy queremos compartir con el pueblo de India.

Excelentísimo Señor Presidente:

En el campo internacional hemos admirado siempre el carácter neutral y de no alineación que ha mantenido India desde su independencia, un carácter que se hizo más palpable aún cuando el recordado Primer Ministro Nehru fue miembro fundador del Movimiento de Países No Alineados, un movimiento al que Colombia hoy pertenece y en el que igualmente desarrollamos un papel activo y protagónico.

Nuestras dos naciones comparten también un sitio en importantes escenarios internacionales como la Organización de Naciones Unidas, la Organización Mundial del Comercio, el Grupo de los 77 y, más recientemente, el Grupo de los 15, donde Colombia fue admitida el año pasado con el beneplácito de su país.

Colombia reconoce en India un país amante de la paz. Su cooperación con las Naciones Unidas y, en especial, con el Consejo de Seguridad, tiene un gran significado para el mantenimiento de la paz y la seguridad internacional, así como

para la estabilidad y la promoción de la democracia en el continente asiático.

Ahora que nuestro país ocupa un lugar como miembro no permanente del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, desde el 1º de enero pasado y hasta el 31 de diciembre del año 2002, quiero reiterarle al pueblo de India la gran importancia que atribuimos al proceso de ampliación y reforma de dicho Consejo, para corregir los desequilibrios de su composición actual, mejorar los mecanismos de toma de decisiones y conferir más transparencia a la conducción de sus trabajos, reflejando de una manera más legítima y representativa el conjunto de los países miembros de la Organización.

En este foro, como en muchos otros, podemos aunar nuestros esfuerzos para lograr el objetivo común de tener un mundo en paz y seguro, donde la diversidad sea una forma de enriquecimiento cultural y no un motivo de disputas.

Su Excelencia:

Hoy, cuando nos sentimos deslumbrados y complacidos ante la belleza de Nueva Delhi y la imponente de este gran monumento arquitectónico, que es el *Rashtrapati Bhawan*, quiero decirle que traemos desde Colombia, la más antigua y constante democracia de América, una ofrenda de amistad al pueblo de India, la más grande democracia del mundo.

Usted y yo, señor Presidente Narayanan, hemos ejercido como periodistas y sabemos la importancia que tiene la comunicación entre las personas y entre los Estados. Por eso queremos aprender y queremos crecer juntos.

Hoy hemos venido a hablarles de Colombia, de sus oportunidades y de su realidad actual, pero hemos venido también a reconocer a India, un país que tiene mucho que enseñar, no sólo en el cultivo de la espiritualidad, sino también en el ámbito práctico y moderno de los ordenadores, la biotecnología y la industria farmacéutica, entre otros campos en los que se ha vuelto pionera.

“Las palabras van al corazón cuando han salido del corazón” escribió el gran poeta Rabindranath Tagore. Por eso sé que lo que hoy digo en nombre de los colombianos ha de llegar al

corazón de los indios, porque mis palabras son sinceras y nacen del corazón.

Levanto mi copa, señor Presidente, y brindo a su salud, y a la salud de su digna esposa, la Primera Dama Usha Narayanan; brindo por el incremento de nuestras excelentes relaciones, y brindo, finalmente, por la felicidad del pueblo de India: Por más de mil millones de seres humanos que representan la herencia más sagrada de la humanidad.

Muchas gracias